

# *Patrimonio cultural e identidad indígena: las capitales del Período Quiche*

Andrés CIUDAD RUIZ  
*Universidad Complutense de Madrid*

## **RESUMEN**

Las antiguas ruinas mayas afrontan problemas diversos de conservación y gestión, tales como saqueo, deterioro, abandono gubernamental y otros. Sin embargo, el patrimonio arqueológico del Altiplano de Guatemala sufre problemas añadidos debido a su particular situación social, política y económica. En este artículo se proponen algunas líneas de acción a través del análisis de los principales sitios postclásicos del Altiplano occidental y septentrional, considerando específicamente los trabajos realizados en la región por varios proyectos arqueológicos y la «arqueología oficial» de Guatemala. Por último, se considera así mismo el papel que pueden jugar las comunidades indígenas en la explotación y conservación de dichos sitios.

**Palabras clave:** Patrimonio cultural, arquitectura maya, Altiplano de Guatemala.

## **ABSTRACT**

Ancient Maya ruins face several problems of conservation and management, such as widespread looting, decay, governmental neglect and so forth. The archaeological heritage of the Guatemala Highlands, however, suffers from some added problems due to its particular social, political, and economic situation. In this article some lines of action are suggested through an analysis of the main Post-Classic sites of the western and northern Highlands, considering specifically work carried out in the area by several archaeological projects and the «official archaeology» of Guatemala. Finally, the

role that indigenous communities could play in the exploitation and conservation of such sites is also considered.

**Key words:** Cultural patrimony, maya architecture, Guatemala Highlands.

## INTRODUCCIÓN

La aproximación científica a los centros político-administrativos de la antigüedad ha ido variando en la medida en que la Antropología ha refinado sus planteamientos teórico-metodológicos, y la sociedad y los estados nacionales han tomado conciencia del significado de su herencia cultural. Ello no obstante, aún no se ha podido evitar que tales sitios sean preferentemente considerados como fósiles históricos representativos de un glorioso pasado. Utilizados desde diferentes ópticas, bien como un atractivo para el turismo nacional e internacional, bien manipulados por los gobiernos como una de las raíces de la nacionalidad de un país, o como el origen de la etnicidad de determinados pueblos, etcétera, sus estudios no han conseguido ser planificados de manera coherente y no terminan de combinar un adecuado análisis científico con la preservación del entorno ambiental y cultural.

Estas actitudes tienen diversas consecuencias para el patrimonio cultural de un país, dependiendo de la importancia de los sitios arqueológicos: dista mucho la degradación a la que se ve sometida Tikal por la afluencia masiva de visitantes y por la implementación de los servicios que requiere su atención, de la que sufre Zaculeu con muy pocas visitas anuales. Pero junto a ello, la capital mam también se resiente económicamente, por la escasa atención nacional que aqueja a todos los centros del altiplano.

En este sentido, contrasta la situación real de centros que «étnicamente» tienen un significado simbólico en el altiplano y sitios fosilizados representativos de una historia más lejana en el tiempo como los de tierras bajas. Los mayas en Guatemala están «desligados» de la historia de los centros de tierras bajas por razones del devenir histórico, pero también lo están de los sitios de los Altos por causas político-sociales.

Puede resultar, pues, evidente que no en todos los casos se aplica la idea de que los patrimonios históricos de los países son responsabilidad irrenunciable de los gobiernos en lo que respecta a su preservación, tal como se recomienda en distintos manifiestos publicados por la UNESCO (1972). Los gobiernos no sólo se han de adherir a las resoluciones internacionales sobre patrimonio cultural, sino que han de crear los organismos pertinentes para respetarlos, diseñar una acción social de responsabilidad nacional y proporcionar los especialistas que requiera el cuidado de su Patrimonio Cultural.

En lo que respecta al altiplano occidental y norte de Guatemala, estimo que los criterios de intervención aplicados en el pasado han sido un poco herráticos, y han dependido en buena medida del concurso internacional de diversos centros de investigación o se han llevado a cabo con fondos del exterior. Tal concurso se puede calificar de positivo en términos generales porque todo lo que se haga en esta desconocida zona es bueno, pero si particularizamos en cada sitio concreto afloran los problemas: podríamos hablar entonces de la restauración con finalidades políticas, y en ciertos casos poco respetuosa con el pasado, en Zaculeu; de la dejadez larvada en K'umarcaaj; de la restauración y los problemas creados por el terremoto de 1976 en Mixco Viejo; o de la buena previsión de las actividades arqueológicas en la presa del Chixoy.

Bien es cierto que hay varias décadas de distancia entre algunas de estas intervenciones, pero la ausencia de criterios uniformes en la actuación estatal<sup>1</sup>, el irracional cambio del contexto geográfico de las obras históricas y artísticas para llenar museos nacionales o por falta de fondos para hacer museos de sitio, la alteración de la forma de vida de los grupos étnicos en los territorios en que se encuentran las ruinas con la consiguiente transformación de sus tradiciones y lenguas, etc., dificultan la preservación de su herencia cultural.

En la presente ocasión, voy a orientar mi comentario a las cuatro ciudades más importantes del altiplano occidental y norte a la llegada de los españoles, analizando las actuaciones que han merecido, poniendo énfasis en la dialéctica existente entre actuación arqueológica y comunidades indígenas que viven en los territorios ocupados por los centros antiguos, y adelantando una serie de criterios que estimo necesario considerar en las futuras intervenciones arqueológicas en una región de fuerte población indígena.

## **EL ESTADO DE LOS SITIOS**

### **Zaculeu**

Zaculeu, en el Departamento de Huehuetenango, es un sitio poblado desde el Clásico Temprano hasta la Conquista (300 a 1524 d.C.). Las excavaciones en la que fue capital regional de los mam a lo largo del Postclásico (Fig. 1), fueron llevadas a cabo entre 1946 y 1950 bajo la dirección de J. Dimick y A.V. Kidder, y tenían como objetivo reconstruir la historia del sitio y su uso por parte de sus habitantes; aunque los trabajos se orientaban de manera fundamental al análisis de las clases dirigentes de la ciudad. Pero tal vez la filosofía

---

<sup>1</sup> Esta descoordinación se puede establecer con respecto a intereses ideológicos o económicos, a la destrucción o la inadecuada investigación de los sitios, originados por labores de infraestructura como presas, carreteras, caminos, etc.

teórica del programa se puede entrever en esta frase expresada por J. Dimick en su Introducción al libro *Las Ruinas de Zaculeu* (Woodbury y Trik 1953: 2): «Aquí en Zaculeu estaba todo [se concentraban todas las características que estaban buscando para llevar a cabo su investigación], **grandiosidad, preservación, accesibilidad por carretera y por aire, y un asentamiento que era un huecograbado del sueño de un hombre**».

En relación a este sitio, sería necesario discernir entre los trabajos de excavación, que desde un punto de vista técnico cumplen los requisitos de rigor deseables, y la restauración, que sin ninguna duda se puede considerar el arquetipo de un sistema de trabajo que resulta obsoleto en el día de hoy. De hecho, toda la actuación estuvo dirigida por condicionamientos políticos, económicos e ideológicos más allá de la propia arqueología; de manera que las motivaciones propagandísticas de sus promotores condicionaron los resultados finales de la intervención.

Esta se llevó a cabo bajo el patrocinio de la United Fruit Company (Fig. 2), que financió la elaboración de un gran programa arqueológico con el objetivo básico de reconstruir un grupo de edificios que fueran fácilmente accesibles para el turismo; de manera que el planteamiento fundamental, aparte del

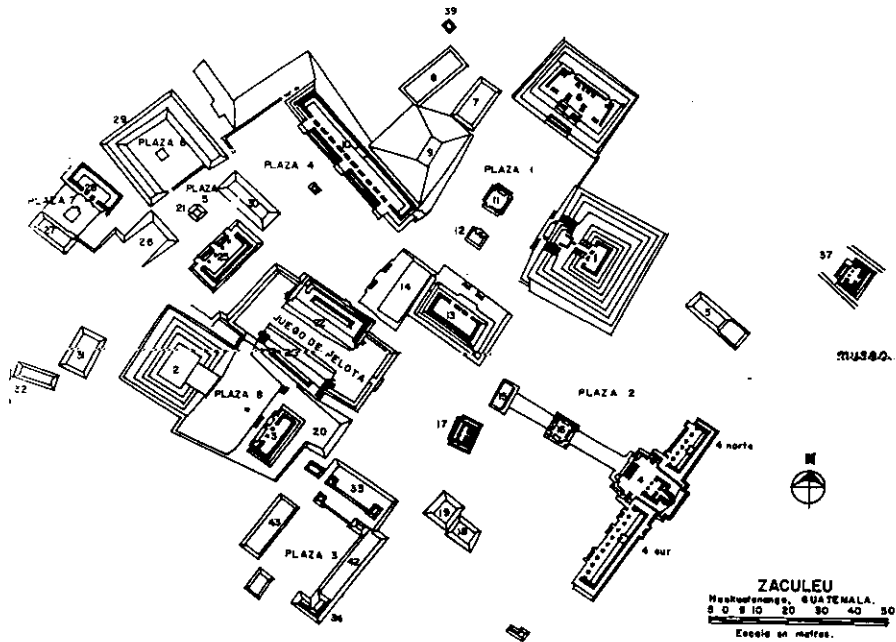


FIGURA 1.—Plano de Zaculeu (elaborado por el Instituto de Antropología e Historia de Guatemala).



FIGURA 2.—Plaza 1 de Zaculeu, Estructura 6.

conocimiento histórico, fue la reconstrucción del sitio, rehaciendo en su totalidad varias estructuras.

La motivación no se puede considerar intrínsecamente pernicioso, aunque tiene muchos de sus ingredientes para conseguirlo; mucho más si pensamos que los criterios empleados en la reconstrucción no contienen los elementos de rigurosidad que se utilizan hoy en día. Por ejemplo, se completaron los templos y se remodelaron los edificios que sólo quedaban en pie en parte, haciéndose nuevas escaleras y elementos arquitectónicos. «Fue la primera vez en América que se hizo un recubrimiento total de cal, para dar la impresión de que estaban intactos» (Schávelzon 1988: 349). Felizmente, apenas si se programaron intervenciones en el núcleo de las estructuras -una técnica de trabajo que estaba muy en vigor en esos momentos-, lo que unido a su cuidado, ha posibilitado que estructuralmente el sitio se encuentre en buenas condiciones hasta la actualidad.

### **Mixco Viejo**

Mixco Viejo, en el Departamento de Chimaltenango, es un sitio de Postclásico Tardío (1250-1525) instalado sobre una cadena de colinas protegi-

das por muros escalonados, con nivelaciones realizadas para formar terrazas que alojan 13 plazas con 120 plataformas y basamentos que sostuvieron construcciones de carácter perecedero (Fig. 3). Las barrancas circundantes restringen el acceso al sitio, acentuando una posición defensiva que fue característica en los centros de integración de la etapa. Fue excavado y restaurado por la Misión Franco-Guatemalteca dirigida por Henri Lehmann en cuatro temporadas de campo distribuidas entre los años 1954 y 1967 (Lehman 1968).



FIGURA 3.—Plano de Mixco Viejo (según Fauvet-Berthélot 1986; fig. 6).

La intervención arqueológica en el sitio, encaminada a determinar la historia regional protagonizada por esta capital del reino Pokomam, se concentró en los cinco conjuntos monumentales principales, dedicando una atención casi exclusiva a los edificios públicos, aunque también se llevaron a cabo investigaciones en grupos habitacionales, que han proporcionado datos de gran interés sobre la sociedad pokomam<sup>3</sup>.

Hubo además una clara dedicación a la consolidación y reconstrucción de los grandes edificios (Fig. 4). Por esta razón se puso énfasis en la apertura de túneles en el interior de los núcleos de las estructuras. Esta actividad —sobre todo si es indiscriminada— siempre entraña problemas por el estado en que quedan posteriormente las construcciones, además de existir serias dudas acerca de los beneficios científicos que produce.

En el caso que estamos comentando, la utilización de sistemas estructurales de planchas o losas de concreto, que no son recomendables para tal función debido a su extrema rigidez, acarrió serios problemas para las construcciones. Por ejemplo, el terremoto que asoló Guatemala en 1976 afectó al 90% de las



FIGURA 4.—Edificio largo en la Plaza A de Mixco Viejo.

<sup>3</sup> Finalmente, el sitio ha continuado investigándose de manera más esporádica, como por ejemplo la operación de salvamento llevada a cabo por A. Ichon y R. Grignon en el cementerio de La Campana llevada a cabo en 1983 (Ichon y Grignon 1984).

estructuras reconstruidas por la Misión Francesa, sobre todo aquellas en las que se empleó cemento armado. Lo que pone de manifiesto que la aplicación de materiales, sistemas y técnicas constructivas usadas de manera incorrecta en la consolidación o reestructuración de los edificios puede llevar a su deterioro (Siller y Rivera 1991).

## Iximché

Iximché, en el Departamento de Chimaltenango, fue la capital del reino Cakchiquel fundada alrededor de 1470 por vasallos de los quiché, que pronto se hicieron independientes y se enfrentaron a los quiché de K'umarcaaj hasta la llegada de Pedro de Alvarado en abril de 1524. Como otros centros del área en esta etapa, se dispone en una posición defensiva (Fig. 5) en una región de colinas y barrancas que fueron aterrazadas para alojar edificios de carácter público y viviendas. La ciudad se compone de cuatro grupos principales y otros menores, mientras que las viviendas campesinas ocupan las pendientes de los barrancos. Fue excavada por G. Guillemín en diversas temporadas de campo entre los años 1958 y 1966.

Los fundamentos teóricos de la investigación consistieron únicamente en la excavación de los grupos principales, donde se suponía que se asentaban los segmentos dirigentes; en un intento de reconstruir la jerarquía político-administrativa anterior a la conquista (Guillemín 1977). Pero una vez más quedaba

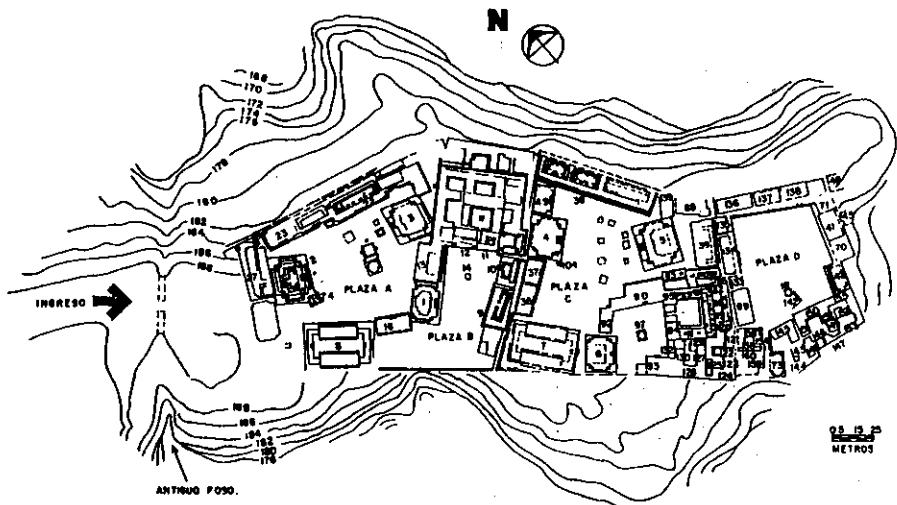


FIGURA 5.—Plano de Iximché (según Guillemín 1977; fig. 3).



fuera de estudio la composición urbana de la sociedad cakchiquel, su sistema productivo, su organización socio-política, su modelo de organización territorial, etc. Por esta razón, al margen de la documentación proporcionada por la investigación etnohistórica, la arqueología tiene una aportación escasa en el conocimiento de la sociedad Cakchiquel.

En otro orden de cosas, también hubo un programa de consolidación y restauración (Fig. 6). En este caso, la actuación arqueológica apenas si implicó la práctica de túneles que permitieran establecer fases constructivas anteriores ni el descubrimiento de tumbas y ofrendas. Por otra parte, el núcleo original de piedras compactadas con mortero de cal y arena hace que las edificaciones sean más flexibles que en Mixco Viejo; de ahí que Iximché no se deteriorara tanto con el terremoto de 1976 –la destrucción se puede cifrar en torno al 5% de los edificios– y con los continuos movimientos sísmicos que se suceden en la región (Siller y Rivera 1991).

## Utatlán

Utatlán o K'umarcaaj, en el Departamento de El Quiché, se funda en el año 1400 como capital del reino quiché, y es arrasada hasta sus cimientos en



FIGURA 6.—Plaza de A de Iximché. Estructura 2.

1524 por orden de Pedro de Alvarado. Desde entonces, se ha considerado el centro más importante del altiplano a lo largo del Postclásico Tardío (1250-1524). Además, uno de sus jefes militares, Tecun Uman, que se enfrentó al ejército español y fue mitificado por las poblaciones indígenas, ha sido el centro de identidad nacional y el estado ha intentado transformarlo en un héroe «unificador» de la población guatemalteca.

Contrasta esta aparente importancia con el abandono en que se encuentra el centro y la escasa atención que ha recibido. Resulta ello curioso porque es un sitio para el que disponemos de sucesivas descripciones desde el siglo XVI, y podría haber sido objeto de actuaciones por parte de las autoridades estatales para frenar su deterioro y posibilitar su conocimiento. Las otras capitales prehispánicas de la etapa quiché han sido trabajadas —con mejor o peor resultado— en este sentido, pero Utatlan no ha recibido ningún cuidado aun cuando ha sido la última en excavar por parte de un equipo de la Universidad de Albany dirigido por Robert Carmack entre los años 1971-1974.

La ciudad estaba bien defendida por un sistema de barrancas (Fig. 7) como otros sitios postclásicos, y se componía básicamente de templos y edificios administrativos emplazados sobre aterrazamientos distribuidos a lo largo de

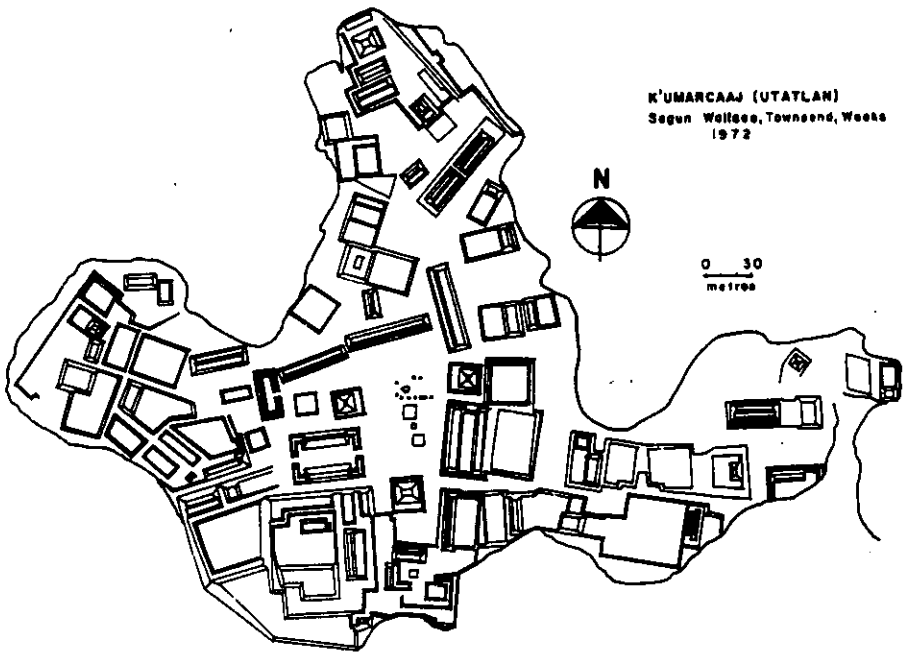


FIGURA 7.—Plano de K'umarcaaj

varias mesetas. Las motivaciones científicas del equipo encabezado por R. Carmack se orientaban al estudio de la sociedad quiché, a la reconstrucción histórica de Utatlan y su territorio y a los procesos de cambio originados por el contacto con la sociedad occidental. Pero el programa de investigación supeditaba la información arqueológica a la reconstrucción etnohistórica, aunque en su conjunto ha aportado un profundo conocimiento del pueblo quiché (Carmack 1979).

Los edificios en Utatlán fueron construidos con mortero de lodo y piedra, y recubiertos con estuco y pintura. Por fortuna, sus construcciones, que tienen núcleos similares a los de Mixco Viejo, no fueron trabajadas mediante túneles y por consiguiente no están deterioradas por efectos sísmicos. Es una arquitectura baja, masiva, sólida, como corresponde a una zona de alta sismicidad (Siller y Rivera 1991).

Pero lo que no han conseguido los terremotos lo ha logrado el hombre a lo largo del tiempo. La ciudad ha sufrido una gran depredación durante la etapa colonial e independiente, en la que las estructuras han sido desposeídas de sus revestimientos externos por parte de las poblaciones cercanas con el fin de reutilizar la piedra para la construcción. Tanto este continuo uso del sitio como cantera por parte de los asentamientos vecinos, como su dedicación como lugar de culto de carácter sagrado (Fig. 8), donde se siguen llevando a cabo prácticas religiosas, hace que sea muy urgente la consolidación



FIGURA 8.—Edificios templarios en la plaza de K'umarcaaj.

de las estructuras más dañadas y la delimitación de aquellas que se hallan en tierras de cultivo.

A finales de los 70 el arquitecto Marcelino González hizo una propuesta metodológica para su conservación, que incluía la restauración arquitectónica de las estructuras arqueológicas más importantes, la construcción de un centro de visitantes en el mismo lugar y la creación de un Museo Regional de la cultura Quiché (González 1983). Por desgracia, el plan no se ha llevado a cabo en todas sus consecuencias y la capital del reino quiché permanece en una condición que deja bastante que desear.

En definitiva, y como se puede deducir de esta breve descripción, las investigaciones en los centros protohistóricos del altiplano occidental y norte de Guatemala presentan el siguiente panorama teórico y metodológico:

1. Los programas de investigación han sido muy esporádicos, no han afectado al análisis de área, sino de sitios únicos, y por lo tanto no disponemos de una visión global de la arqueología de la región.

2. Los estudios se han orientado de manera casi exclusiva al análisis de los edificios de significado sociopolítico y religioso, sin dedicarle especial atención a la reconstrucción de la sociedad indígena anterior a la conquista española.

3. No se han llevado a cabo en este sentido estudios de patrón de asentamiento ni trabajos en diferentes tipos de unidades habitacionales que nos permitirían conocer el grado de integración territorial que alcanzaron estos centros, ni el modo de vida de la mayoría de sus ocupantes.

4. Las excavaciones, que han sido escasas, han estado supeditadas en gran medida a la reconstrucción etnohistórica, la cual ha resultado de gran ayuda, pero necesariamente ha dirigido de manera unidireccional la investigación.

5. Además, los métodos de excavación han sido en ocasiones dañinos para los edificios, dado que se han realizado túneles en unos núcleos que, al estar formados por lodo, han quedado muy debilitados.

6. Todos los sitios, a excepción de K'umarcaaj, han sido reconstruidos con mayor o menor fortuna, y algunos se han visto muy afectados por los terremotos como consecuencia de ignorar las características estructurales de la arquitectura de la zona, o han recibido muy fuertes críticas desde un punto de vista conceptual.

## **LA ARQUEOLOGÍA OFICIAL EN GUATEMALA**

Eran otros tiempos, y los criterios de intervención eran diferentes. En los últimos años Guatemala se ha ido dotando de herramientas cada vez más cuidadosas que, hasta donde llega mi conocimiento, han culminado con un

Acuerdo Gubernativo firmado por el Presidente de la República el 13 de Abril de 1994. El Art. 59 de la Constitución de la República obliga al Estado al estudio y la protección de su Patrimonio; de ahí que en la fecha mencionada se aprobara un Reglamento para desarrollar proyectos de investigación arqueológica, cuyo cuidado encargó al Consejo Técnico de Arqueología dependiente del Instituto de Antropología e Historia, y éste a su vez del Ministerio de Cultura y Deportes.

Bien es cierto que las disposiciones que en él se contienen dejan de lado serias lagunas como la integración de las comunidades afectadas y el impacto que puede tener una actuación en un lugar determinado (por ejemplo, aquella que atraiga una afluencia masiva de turistas, o cambie el modo de vida de las comunidades); pero también lo es que planifica las intervenciones sobre un centro o territorio determinado y permite un control más estricto de las actuaciones de los arqueólogos. Lo mismo se puede afirmar en relación a los materiales culturales extraídos en sus programas de investigación.

Otro paso de gran trascendencia se dio al poner en funcionamiento en 1988 el Atlas Arqueológico de Guatemala, bajo la responsabilidad del Ministerio de Cultura, el Instituto de Antropología e Historia y la Universidad de San Carlos. Este programa tiene como finalidad básica el control de sitios y la protección y salvamento del patrimonio arqueológico, potenciando tanto las investigaciones científicas como la divulgación de aspectos culturales del pasado indígena. Mediante su aplicación es posible conocer y actuar en regiones sometidas a una explotación indiscriminada de los recursos culturales y naturales, dando así a conocer el estado de peligro en que se encuentran determinadas zonas geográficas (López Olivares y Samayoa 1994).

En él se establece que para la adecuada protección del patrimonio arqueológico de Guatemala es esencial conocer la localización precisa y las características de los abundantes centros prehispánicos que se encuentran diseminados por el territorio nacional, independientemente de su rango y categoría político-ceremonial o habitacional, con el fin de obtener una imagen más fehaciente del desarrollo cultural alcanzado por la civilización Maya. El Atlas Arqueológico es un programa creado para atender a todas las regiones de la República de Guatemala, aunque en la actualidad desarrolla sus actividades de campo en el Departamento de Petén, combinando trabajos de investigación documental en los Departamentos de Quiché, Alta Verapaz e Izabal.

Por desgracia el esfuerzo económico que requiere una empresa de esta envergadura es tan ingente que el proceso de deterioro no se puede contener; es por ello que la actuación de las Misiones Internacionales debe transformarse en un buen complemento en esta dirección. En el caso de las tierras altas de Guatemala, aquejadas de superpoblación, con una ausencia crónica de recursos materiales y con el empleo de una tecnología inadecuada para la explotación de aquellos que están disponibles, la depredación cultural y natural es de

tal naturaleza que se hace urgente trazar un programa de ayuda y propiciar actuaciones de salvamento y preservación de los asentamientos.

La relevancia que tienen estos mecanismos legales a los que me he referido, y otros que han sido formulados en décadas pasadas<sup>3</sup>, y de los nuevos criterios que han de guiar nuestras futuras investigaciones, queda explícita en la siguiente valoración de la situación para el año 1984: el promedio de sitios depredados es del 23% en Alta Verapaz; el 53% en Chiquimula; el 100% en Escuintla; el 100% en Guatemala; el 25% en Huehuetenango; el 65% en Petén; el 100% en Quetzaltenango; el 71% en Quiché; el 58% en Santa Rosa y el 50% en Zacapa (Valencia 1987: 222). Sin duda alguna el porcentaje ha aumentado de manera considerable desde entonces. Con esto quiero decir que están muy lejos de cumplirse los objetivos que se impone la arqueología oficial; hecho que ocurre tanto en Guatemala como en cualquier otro país: la protección, conservación, investigación y difusión del patrimonio arqueológico son fines muy loables, pero difíciles de conseguir con los presupuestos y actitudes actuales.

Hemos de reconocer también que hasta el momento las Misiones Internacionales no han ayudado mucho en esta dirección. En el caso concreto que me atañe, pero en general en casi todos los casos que conozco, el apoyo del gobierno español se ha orientado más al análisis de los grandes centros que a estas tareas que acabo de comentar. Se hace necesario, en consecuencia, un cambio en la mentalidad tanto de las instituciones –nacionales y extranjeras– como de los científicos, para acometer estos nuevos retos que nos plantea la arqueología en la actualidad. Ello no quiere decir exactamente que renunciemos a la investigación de los grandes centros y de los edificios más carismáticos que contengan, pero sí que hemos de acercarnos a ellos con nuevas metodologías, y no desdeñar el análisis global del territorio que nos confiera un conocimiento integral del área y sus problemas de preservación.

Fruto de esta nueva manera de concebir la actuación de los estados expresada en las disposiciones legales a que me he referido, de la actitud de la comunidad internacional y del apoyo de las Misiones Arqueológicas, ha sido la creación de Parques, como el Parque Nacional de Tikal, el Parque Arqueológico de Copán o aún incluso de Reservas, como la Reserva de la Biosfera en Calakmul, que resultan de gran trascendencia para la preservación del Patrimonio Cultural y Natural de la Humanidad.

Ahora bien, quiero llamar la atención con respecto al tema de que todas estas actuaciones se han llevado a cabo en áreas con una clara ausencia de poblaciones nativas. Es curioso que ninguno incluya la defensa de grupos étni-

---

<sup>3</sup> C.E. Zea (1995) ha realizado su Tesis de Licenciatura sobre el cuerpo legal desarrollado por la República de Guatemala en relación a la conservación de su Patrimonio Cultural y Natural.

cos, cuya diversidad y riqueza cultural es de un valor inapreciable en esa preservación del Patrimonio de la Humanidad. Colocar en una campana de cristal algunos yacimientos claves y sus territorios circundantes está bien, y se puede considerar un símbolo de la sensibilidad humana con respecto a su pasado, pero también es cierto que oculta detrás intereses turísticos y de desarrollo regional del que están ausentes las comunidades indígenas, y se hace necesario aplicar la misma receta a los centros del altiplano incluyendo los grupos implicados.

## **LOS PROGRAMAS ARQUEOLÓGICOS Y EL PATRIMONIO CULTURAL Y NATURAL**

¿Con qué criterios, entonces, debemos acercarnos los arqueólogos a los centros del pasado indígena maya, qué tipo de programas hemos de confeccionar con el fin de que, planteadas naturalmente una serie de preguntas teóricas y metodológicas con una finalidad en exclusiva académica y científica, se haga una ayuda efectiva a la preservación del patrimonio?. Además ¿cómo podemos conjugar nuestros intereses con los de las comunidades –en el caso particular que yo he mencionado, mayoritariamente indígenas– que se ven afectadas por nuestros trabajos?; y en última instancia, ¿cómo conjugar nuestros intereses con los de los responsables nacionales, cuyos objetivos preferentes derivan a necesidades de tipo administrativo, político y turístico?. Son preguntas que siempre acucian al arqueólogo al plantear su investigación: ¿para qué investigar, cuál es la importancia de los resultados que obtengamos en nuestros trabajos? (Gándara 1992: 146). La respuesta es sencilla de enunciar y muy difícil de aplicar: la arqueología es una ciencia social.

Hace tiempo que el arqueólogo ha dejado de buscar tesoros exóticos para engrosar los museos de las grandes ciudades; tampoco es ya el especialista que se pierde en profusas taxonomías y en oscuros estudios de detalle de las antiguas culturas. Al contrario, su seria formación antropológica le ha llevado a elaborar amplios programas interdisciplinarios, cuyo éxito puede transformarse en un elemento de importancia para los países en vías de desarrollo, para comprender su propio pasado y dirigir las necesidades humanas y los cambios ecológicos del futuro. Como muy bien afirma Gándara (1992: 149), la ciencia se puede considerar como un mecanismo de transformación de la realidad; los arqueólogos estamos entrenados para proponer modelos sociales que hayan funcionado en la antigüedad y que pueden aportar soluciones a los problemas del presente.

Los programas arqueológicos no deben ignorar los problemas humanos que tienen las comunidades emplazadas en torno a los centros donde se aplican. Además, tales proyectos tienen mucho que decir a la gente de hoy acerca

de la experiencia humana obtenida en el pasado; por ejemplo, en relación al uso y desuso de la tierra, de los recursos manejados por las civilizaciones antiguas, de la organización de sus relaciones sociales y económicas...

Pero sería inútil preservar únicamente el pasado, sería demasiado aséptico y estaría desconectado de manera grave con la realidad. Es necesario también, y sobre todo, preservar el presente. No es suficiente entonces elaborar proyectos unilaterales, dedicados en exclusiva a la reconstrucción histórica de las sociedades antiguas; los programas arqueológicos han de tener una finalidad práctica para las poblaciones que están afincadas en torno a los sitios. El estudio de las prácticas agrícolas de los antiguos mayas, de su manejo de las fuentes hidráulicas y del uso de sus recursos naturales o de la comprensión de las relaciones intergrupales, puede ayudar más a las comunidades contemporáneas que otro variado tipo de acciones que se llevan a cabo en la actualidad (podríamos discutir en este sentido problemas que atañen a la Cooperación y el Desarrollo).

Además de los paradigmas científicos el arqueólogo debe ayudar a la arqueología oficial a conservar el patrimonio arqueológico, incluyendo en sus programas el registro y la protección física y legal de los sitios; de ahí la prioridad de la arqueología desde mediados de los 80 en incluir reconocimientos regionales en sus investigaciones. Y de ahí también la relevancia del salvamento arqueológico en zonas de inminente deterioro: la labor de la Misión Francesa en el Chixoy en la década de los 70 se puede considerar en este sentido paradigmática.

Al mismo tiempo, hay que hacer un muy serio esfuerzo por adecuar el sistema de catalogación y hacerlo compatible en todo el país —mediante la introducción de programas informáticos—, con la finalidad de conseguir mayor eficacia en su consulta y control. Las instituciones que financian programas de investigación en arqueología deben también hacer un esfuerzo muy serio para apoyar este tipo de investigaciones —menos llamativas quizá para el gran público, y desde luego menos rentables desde el punto de vista político—, pero más concordantes con estos criterios que se imponen ahora.

Otro grado de actuación que tiene una potencialidad impresionante se orienta a la educación de la población en relación a su pasado. Solamente con un grado de conciencia muy elevado se puede llegar a la conclusión de que la alternativa a la pobreza finisecular, a los periodos de sequías y plagas o de malas cosechas y al deterioro social general, no pase por la depredación de su patrimonio-cultural y natural (Fig. 9). Las propias comunidades indígenas de las tierras altas de Guatemala deben transformarse en garantes de la preservación de sus riquezas, y cada individuo debe proteger su entorno cultural de las consecuencias de un desarrollo sin planificar y de la avidez de los coleccionistas de su glorioso pasado.

Los proyectos arqueológicos tienen, por lo tanto, que hacer un gran esfuerzo con los trabajadores y con las comunidades relacionadas con los sitios





FIGURA 9.—*Montículo arqueológico en San Cristóbal Totonicapán.*

arqueológicos; la difusión de sus trabajos no debe estar orientada exclusivamente a la consecución de nuevos fondos ni a su reconocimiento por parte de la comunidad científica. La arqueología tiene que transformarse poco a poco en una ciencia social, con un alto grado de aplicación para ofrecer soluciones exitosas del pasado a los problemas del presente: la creación de museos de sitio, la comunicación permanente de los avances científicos, la aplicación de soluciones a problemas inmediatos de las comunidades, y la conexión de la historia con el momento actual puede ser de gran ayuda sobre este particular.

Este esfuerzo de difusión y conocimiento del pasado indígena no tiene su límite en las poblaciones indígenas, sino que ha de continuar con el entrenamiento de personal especializado: una nueva generación de jóvenes debe implicarse en la arqueología y etnografía del altiplano, con el fin de analizar su propia historia y defender con criterios científicos su patrimonio. La orientación exclusiva hacia centros de tierras bajas, debe reequilibrarse con programas de excavación y de educación nacional sobre la historia del altiplano.

## EPÍLOGO

No cabe duda de que hoy estamos más preparados que en los años 50 para dotar a las comunidades indígenas de un sistema de protección de su pasado, y para hacer intervenciones más respetuosas con la integridad de los sitios arqueológicos. Pero tampoco puede cabernos ninguna sombra de duda de que en estos momentos el peligro de deterioro cultural y ambiental se ha multiplicado de manera exponencial: La migración, la sobreexplotación de territorios limitados por su capacidad de abastecimiento, el desarraigo de las comunidades, su apego a la tradición y su resistencia al cambio de una «no muy bien explicada eficacia», la falta de recursos económicos para acometer reformas, la internacionalización de la economía, el nocivo sistema agrícola de tumba y quema que deja muy expuestos los frágiles suelos a la erosión y la pérdida de nutrientes, y un excesivamente largo etcétera, se combinan en esta desafortunada tarea<sup>4</sup>.

Pero tienen que existir soluciones, y en buena medida las tienen que aportar las propias comunidades. Es necesario que conozcan por qué los mayas pudieron mantener una alta civilización con miles de habitantes concentrados en pequeñas ciudades durante 1500 años sin graves efectos destructivos para el bosque y su entorno de convivencia. Así pues, los nuevos acercamientos pueden salvar a los sitios y su entorno natural, pero sobre todo pueden ayudar a salvar a los indígenas mismos al dotarles de herramientas ya experimentadas para luchar contra la malnutrición, la enfermedad y desestructuración social. El balance social, económico y ecológico mantenido por los mayas durante más de dos milenios en el pasado precolombino puede servir de modelo, y la arqueología puede ser de gran ayuda en su recuperación.

## BIBLIOGRAFÍA

FAUVET-BERTHELOT, M. FRANCE

1986 *Ethnohistoire de la Maison Maya*. Centre D'Etudes Mexicaines et Centramericaines. México.

GÁNDARA, MANUEL

1992 *La Arqueología Oficial Mexicana. Causas y Efectos*. Instituto Nacional de Antropología e Historia. México.

---

<sup>4</sup> Merece la pena tener en cuenta la reflexión de MC Guimsey (1972: 3-4; cit. por Gándara 1992: 180) en el sentido de que «nuestra generación ha de trabajar hacia la preservación de la información, ya que las fuerzas destructivas se multiplican de manera [exponencial]». «La generación siguiente no puede estudiar o conservar algo que ya ha sido destruido... Los arqueólogos profesionales y los aficionados a la arqueología no pueden esperar a que otros preserven la herencia nacional si nosotros, que por interés o por entrenamiento somos los mejores cualificados para ello, no asumimos un papel de liderazgo positivo y en la educación pública».

GONZÁLEZ, MARCELINO

- 1983 «Una propuesta metodológica para la restauración y valoración de K'umarcaaj, El Quiché, Guatemala». *Nuevas Perspectivas sobre el Popol Vuh*. Eds. R.M. Carmack y F. Morales, pp. 227-236. Editorial Piedra Santa. Guatemala.

GUILLEMIN, GEORGE F.

- 1977 «Urbanism and hierarchy at Iximche». *Social Process in Maya Prehistory. Studies in Honour of Sir Eric Thompson*, pp. 227-264. Academic Press. New York.

ICHON, ALAIN Y RITA GRIGNON

- 1984 «Pratiques funéraires et stratification sociale dans les Hautes Terres Mayas. Les cimetières protohistoriques de La Campana à Mixco Viejo». *Journal de la Société des Americanistes*, LXX: 89-125. Musée de L'Homme. Paris.

LEHMAN, HENRY

- 1968 *Mixco Viejo. Guía de las Ruinas de la Plaza Fuerte Pocomam*. Tipografía Nacional. Guatemala.

LÓPEZ OLIVARES, NORA M.<sup>a</sup> y JORGE MARIO SAMAYOA

- 1994 «El Atlas Arqueológico de Guatemala: función y desarrollo». *VII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala*. Eds. J. P. Laporte y H.L. Escobedo, pp. 235-245. Museo Nacional de Arqueología y Etnología. Ministerio de Cultura y Deportes-I.D.A.E.H.-Asociación Tikal. Guatemala.

MCGUIMSEY, CH.

- 1972 *Public Archaeology*. Seminar Press. New York.

SCHAVELZON, DANIEL

- 1988 «Arqueología y política en Centroamérica: las excavaciones en Zaculeu y su contexto histórico». *Mesoamérica*, Vol. 16: 335-359. CIRMA. Antigua Guatemala.

SILLER, JUAN ANTONIO y VÍCTOR RIVERA

- 1991 «Reconocimiento arquitectónico en las tierras altas de Guatemala, Petén Central, Río de la Pasión, Bajo y Alto Usumacinta: febrero-marzo de 1988. Consideraciones Generales». *Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana*, N.º 14: 35-54. Facultad de Arquitectura. México.

UNESCO

- 1972 *Convención para la Protección del Patrimonio Mundial Cultural y Natural*. Paris.

VALENCIA ARRIOLA, MIGUEL SANTIAGO

- 1987 «Depredación arqueológica en Guatemala». *Anales de la Academia de Geografía e Historia de Guatemala*, Tomo LXI: 219-233. Guatemala.

WOODBURY, RICHARD B. AUBREY S. TRIK

- 1953 *The Ruins of Zaculeu, Guatemala*. United Fruit Company. The William Bird Press. Richmond.